

LA SEMANA CATÓLICA

DE

SALAMANCA

PUBLICADA BAJO LA PROTECCIÓN DEL PRELADO DIOCESANO

ADMINISTRACIÓN

Imprenta de Calatrava, á donde se dirigirán las reclamaciones.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN EN LA DIÓCESI

Dos pesetas por semestre.
Número suelto: 10 est. de psta

SANTOS DE LA SEMANA

Día 23.—Domingo.—Santa Seculina, virgen.

Santa Seculina nació en la ciudad de Zamora, de nobles y cristianos padres. Desde su niñez se entregó á la práctica de la virtud. Creció Seculina en edad y hermosura, por lo cual y por las instancias de muchos que la pretendían por esposa, determinaron sus padres casarla con un noble mancebo. Sabida esta determinación, rogaba á Dios Seculina no padeciese su pureza por obedecer á sus padres, sino antes bien aceptar el sacrificio que le hacía de su voluntad y defendiese su virginidad. Habiendo, pues, llegado el día de los desposorios, pidió á su esposo dejase intacta su virginidad, por ser la prenda más estimable que tenía consagrada á Dios. Asintió á ello el casto esposo y ambos hicieron una vida angelical. Habiendo quedado viuda y virgen, entró en un monasterio, en donde llegó á ser abadesa, y gobernó de tal suerte, que más parecía el convento coro de ángeles que comunidad de mujeres. Fué su fe-

liz muerte el 23 de Julio del año 836.

El rezo es de San Apolinar, Obispo y mártir, con rito doble y color encarnado.

Día 24.—Lunes.—Santa Cristina, virgen y mártir; San Francisco Solano, del Orden de Menores, y las Santas mártires Niceta y Aquilina, que se convirtieron á la fe de Jesucristo por la predicación de San Cristóbal y fueron degolladas.

Se reza de las Santas vírgenes y mártires Justa y Rufina, con rito doble y color encarnado.

Día 25.—Martes.—† Santiago, Apóstol; San Cucufate, mártir; San Teodomiro, monje y mártir, y Santa Valentina, virgen y mártir

El rezo es del Apóstol Santiago, Patrono de España, con rito doble de primera clase con octava y color encarnado.

Día 26.—Miércoles.—San Pastor, presbítero; San Valente, Obispo y confesor; San Jacinto, mártir, y Santa Ana, madre de la Virgen María, de quien se reza con rito doble de segunda clase y color blanco.

Día 27.—Jueves.—Santa Ju-

liana y Santa Semproniana, vírgenes y mártires; San Eterio, Obispo y confesor; los Santos mártires Felix, Julia y Jucunda, y San Pantaleón, mártir, de quien se reza con rito semidoble y color encarnado.

Día 28.—*Viernes.*—La Pasión de San Víctor, Papa y mártir; San Inocencio, Papa y confesor, y los Santos mártires Nazario y Celso, de quienes se reza con rito semidoble y color encarnado.

Día 29.—*Sábado.*—Santa Serafina, virgen; San Olavo, rey y mártir; San Próspero, Obispo de Orleans, y Santa Marta, virgen, de quien es el rezo con rito semidoble y color blanco.

CULTOS DE LA SEMANA

Día 23.—*Catedral.*—A las nueve solemne misa conventual.

Adoratrices.—Los cultos de costumbre.

Día 25.—*Catedral.*—Fiesta al Apóstol Santiago. A las nueve misa conventual y sermón que predicará el Dr. D. Juan Manuel Bellido Carbayo, Canónigo.

Iglesia de Santiago.—Fiesta á su glorioso titular. A las diez y

media misa solemne con Su Divina Majestad manifiesto y sermón que predicará el doctor don Rogelio Matías Pérez. Por la tarde á las seis será la reserva.

Iglesia conventual de San Esteban.—A las cuatro y media de la tarde ejercicio de los quince martes dedicados á Santo Domingo.

Día 26.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Comienza la novena en honor de Santo Domingo. A las seis y media de la tarde, completas y después rosario, plática, novena, cánticos y reserva.

Día 27.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Sigue la novena de Santo Domingo de Guzmán.

Día 28.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Continúa la misma novena.

Día 29.—*Iglesia conventual de San Esteban.*—Los cultos del día anterior. A las nueve y cuarto de la mañana misa cantada á la Virgen del Rosario. A las cuatro de la tarde ejercicio de los quince sábados dedicados á la Virgen Santísima: rosario, meditación y cánticos.

LA MAGDALENA

La figura de la Magdalena aparece en primera línea en el cuadro de las mujeres del Evangelio.

Los encantos fascinadores de la gran pecadora se han hecho proverbiales. Pero las lágrimas del arrepentimiento la prestan una hermosura del más dulce atractivo y la más simpática admiración.

Toda belleza humana es deleznable y transitoria: sólo permanece inalterable la belleza de la virtud.

¿Qué recuerdo hubiera dejado la Magdalena en el mun-

do, de no haber correspondido á los impulsos de su corazón ardiente, purificado por la gracia del cielo? Tal vez ninguno; y de quedar algún rastro de su memoria, estaría manchado con el oprobioso estigma que sella las frentes de las Lucrecias y Mesalinas.

Pero la pecadora de Magdalo no era una mujer vulgar: su alma era incapaz de enfangarse en la escoria del placer. Que los corazones grandes no pueden llenar sus anchurosos senos con el deleite mezquino y pasajero, y las águilas no rastrean por el suelo.

Como el joven Agustino buscaba con ansias abrasadoras la verdad, y su talento de gigante no la hallaba, á pesar de los ruidosos triunfos de Cartago, y los envidiables laureles que la Academia Romana ceñía á las sienes del elocuente africano, la Magdalena se desvivía por encontrar la felicidad, y veía que el fantasma que le habían dibujado sus ensueños se disipaba como el aroma, se evaporaba como el humo, se desvanecía como la sombra, cuando iba á estrecharlo entre sus brazos y cubrirlo con el manto de seda de sus hermosos cabellos.

¡Pobre Magdalena! Quería romper aquellas cadenas de oro del vivir desarreglado y espléndido; y como eran cadenas que la tiranizaban demasiado, hacía lo posible por romperlas.

Su buena voluntad le dió la victoria. Sus anhelos hallaron colmada satisfacción. Rasgó el sol las nubes que le cubrían y brilló esplendoroso y magnífico en un cielo transparente y sereno. A la inquietud tenebrosa del amor impuro, sucedió la apacible tranquilidad del amor casto. Es que había sentido un vuelco general en todo su organismo; es que se había transformado de repente todo su sér, al cruzarse la mirada de sus ojos con la misericordiosa y divina de los ojos del Salvador.

Así son las trazas providenciales de nuestro Dios bondadosísimo. El perseguidor de los cristianos cae herido en el camino de Damasco, y al fulgor de la divinidad que alumbraba su alma, Saulo se transforma en Apóstol. La inteligencia de Agustín es iluminada por los resplandores de la verdad en la quinta de Casiciaco. El corazón de la pecadora se inunda de felicidad cuando conoce á Jesús.

Y si el verdadero amor no reconoce obstáculos que le intimiden, ni valladar que le contenga, ¿cómo había de reparar Magdalena en respetos humanos para mostrarse pesarosa de sus liviandades pasadas, y arrojarse á los piés de Jesucristo, regándolos con sus lágrimas, ungiéndolos con el ungüento de rico alabastrino pomo, y estampando en ellos mil ósculos del más puro y encendido afecto?

Rasgo magnífico de un alma generosa y nobilísima, que recibe enseguida el premio y galardón de Jesús, quien jamás se deja vencer por nadie en desprendimientos y larguezas.

La confesión pública de la Magdalena y la sublimidad del acto de amor que realiza mueven al Salvador á que abra sus labios divinos, para hacer el panegírico más hermoso de aquella mujer, no sin antes reprender afablemente la desatención y mezquindad del que le había invitado á su casa.

Y esta misma mujer es la que intrépida, aunque acongojada, sigue á las turbas que llevan al patíbulo al Salvador; y abrazada al Santo madero de nuestra redención, adquiere su figura la sublimidad del dolor, á que supo dar inmortal colorido el pincel de Rubens.

En la escena que se desarrolla en el sepulcro, á Magdalena la cabe también el papel principal.

No le sufre su alma la ausencia del bien perdido, y, como la esposa de los cantares, suspirante y desolada, se

levanta con la aurora y marcha en busca del Amado. Y tal es la intensidad de su amor, tan absorta y fuera de sí la tienela sola idea que la lleva al monumento, donde había sido colocado el cuerpo sacratísimo del Salvador, que ni siquiera repara en la presencia del mancebo de nivea vestidura y aspecto deslumbrador que removiera la losa.

Pero el llorado Amante no estaba allí. El aire se llena entonces con los dolientes quejidos de la infeliz tortolilla; y presa de la locura más sublime, pregunta á las criaturas dónde se halla el rico tesoro que le han arrebatado, increpándolas para que le digan si le han visto, á fin de volar enseguida á su encuentro:

Oh bosques y espesuras
plantados por la mano del Amado,
Oh prados de verdura
de flores tapizados,
decid si por vosotros ha pasado.

La respuesta se la va á dar el mismo Esposo de las almas.

¿Pero qué pluma habrá que sepa interpretar y describir aquel divino coloquio, aquella égloga tiernísima, bañada de una ternura celestial y trasunto fiel de los amores del cielo, que tiene lugar cuando Jesús se le aparece, tomando el aspecto de humilde hortelano?

En el lenguaje de los ángeles solamente podría expresarse esta aparición. El alma más rica de sentimiento, la imaginación de vuelo más pujante no alcanzarán jamás á dar colorido y forma digna al mundo de ideas que se encierran en estas dos palabras: ¡María!... ¡Maestro mío!...

Ha pasado algún tiempo. Cristo, triunfador, ha vuelto al Padre de donde procede; y la que antes diera golpe con sus encantos en la ciudad, la que después ennobleciera y purificara su alma con el rocío fecundante de la gracia,

solitaria y penitente, macera ahora su carne, esperando el momento feliz de volver á encontrar al Esposo, y celebrar con él eternos desposorios, en presencia del coro de las Vírgenes.

La paloma ha ido á fabricar su nido en el cielo. Himnos de amor, acompañados de angélicas armonías, resueñan en lo más alto del empíreo, y guirnalda de rosas de inmarchitable fragancia, cae sobre la rica cabellera de la pecadora.

El triunfo de la Magdalena no lo celebran solamente los bienaventurados. También la Iglesia santa bendice anualmente su memoria, que tan grata y dulcísima es para todo corazón que late por el amor de Jesucristo.

TOMÁS REDONDO.

EL HUÉRFANO ENRIQUE

I

Un pueblo feliz

CUANDO alguna vez hemos querido buscar la razón primera y poderosa del criminal despojo é injusta exclaustación y degüello de los frailes en España, en ninguna parte la hemos hallado más que en el odio y aversión que al alma criminal inspiran la virtud y la inocencia. Porque si no se piensa así es imposible concebir cómo haya hombres y cómo haya leyes que contra todo sentimiento de razón y de justicia se manchen con el robo y se empañen con sangre inocente.

Hay en España un pueblo cuyo ambiente se embalsama con las plácidas emanaciones del Mediterráneo, en el cual la vida presenta más bellos atractivos que en parte alguna.

Largas distancias le separan de las populosas ciudades, y así en verano como en invierno son pocos los forasteros y menos los traficantes que recorren sus calles, á pesar de su situación marítima.

Los navegantes le contemplan desde lejos, y ninguna embarcación se ha atrevido nunca á lamer sus costas, formadas de ásperas rocas, porque éstas se extienden largo rato á través del mar y servirían de escollos á los buques más poderosos.

No sabemos qué tiene para todos aquella población que, no obstante lo dicho, es algo numerosa y ni emigran sus habitantes ni casi nunca se ha conocido perturbado el orden.

No diremos que todos sus moradores constituyan una sola familia; pero sí que lo parecen. Sus costumbres, poco menos que patriarcales, encantan; su trato satisface; su fe admira.

Casi en el centro del pueblo se alza un edificio espacioso y de arquitectura muy distinta á los demás: es un convento.

Tres cuerpos lo constituyen: uno muy elevado, con paredes formadas de gruesos sillares, con fachada que recuerda algunos rasgos del Renacimiento: es la iglesia. Otro de menos elevación, pero que ocupa mayor área, contiene las habitaciones de los religiosos. El tercero, que gana en extensión á los dos, es el espacioso huerto, lugar indispensable en los conventos.

Sesenta religiosos moran tras aquellas paredes, en donde continuamente resuenan las divinas alabanzas.

El pueblo vive identificado con los Padres del convento; y éstos, llenos de amor cristiano, recompensan con su afable trato la sumisión que reciben.

Aquel municipio no tiene instaladas escuelas, porque gratuitamente los frailes tienen abierta una en donde se prodiga la enseñanza hasta su más perfecto grado. Aventajados alumnos han salido de aquellas aulas para asistir á las Universidades ayudados de las limosnas de los religiosos y hacer progresos en la magistratura y en la medicina. Otros se han soterrado en los muros del convento, y no pocos han vestido el hábito sacerdotal.

Los hombres en sus aficciones, los jóvenes en sus dudas, las mujeres en sus pesares, todos acuden á las puertas de aquella mansión, porque todos encuentran consuelo. Los pobres ven siempre satisfechas allí sus necesidades.

Y sobre todo lo dicho, la religión y la fe brillan allí de un modo esplendoroso. Que siempre la fe es indispensable para la felicidad terrenal.

II

Uno de los del 34 que muere

Muchos años antes del tiempo en que queda fijada la anterior narración, había en el pueblo un malestar espantoso. Ya hacía días que la justicia de Dios se dejaba sentir; en muchas familias no reinaba la paz, las discordias eran manifiestas, las costumbres se adulteraban, la fe se perdía, y muchos se aturdían buscando la causa de aquel nuevo y desgraciado estado.

El hambre llegó á sentirse en aquel pueblo y alrededores.

El convento estaba deshabitado. Pocos años hacía que el sanguinario cuchillo había robado la vida á algunos religiosos de los que lo ocupaban: otros, lograron burlar al enemigo, defendidos peligrosamente por el pueblo.

Y es que el cielo vengaba aquella horrorosa matanza, aquel criminal degüello del año 34; porque no sólo en este pueblo, en otros muchos lugares de España la justicia de Dios lavaba la nefanda página de nuestra historia.

Aún hoy existen pueblos que no han satisfecho bastante al cielo por sus crímenes de aquellos tristes días; otros tardarán largo tiempo en satisfacer esa página de sangre.

El malestar, pues, en aquel pueblo, era general; reinaba en la calle y en el hogar, entre amigos y entre parientes, de noche y de día.

En una casa de acomodada apariencia se veía en una noche desusado movimiento. Grupos de hombres entraban, otros salían y todos preocupados se hacían preguntas que casi siempre infundían desconsuelo.

Penetrando en ella, se contemplaba un cuadro triste y desolador.

Un hombre había en la cama; impresas en su rostro las frías huellas de la muerte, luchaba por vencerla; pero, ¡infeliz! no sabía que luchaba con el que mira pigmeos á los colosos. La enfermedad minaba hacía ya tiempo su existencia.

Junto al enfermo había un joven, hijo suyo; y no lejos, tres caritativas mujeres que acompañaban y auxiliaban al enfermo. Este no tenía esposa, solo su hijo le quedaba en el mundo. Los vecinos del pueblo, por curiosidad, le visitaban para enterarse de su estado.

Con frecuencia lanzaba quejidos que inspiraban compasión; la vida iba á faltar á aquel cuerpo, se le agotaba el aliento.

Todos temían, porque los hombres, aún los más serenos, en presencia de un moribundo tiemblan.

De pronto apareció un sacerdote, dirigió una tiernísima mirada al enfermo, interrogó con la vista á los circunstantes y éstos siguieron silenciosos y apenados.

El enfermo se retorció en el lecho, abrió un poco los ojos que por casualidad tropezaron con la persona del sacerdote, lanzó una blasfemia y volvió el rostro á la pared.

A los pocos segundos había ya muerto; en su rostro se pintaba una mueca feroz.

Los grupos de curiosos que iban llegando se detuvieron al saber el esperado desenlace. A la puerta de la casa se hablaba así:

—¿Es verdad que no ha querido recibir los santos sacramentos?

—Tan cierto, respondía un joven, que amenazó á su hijo porque ayer se lo nombró otra vez.

—¿Pero el señor cura ha venido hoy?

—Sí, ahí está, precisamente se ha encontrado en el momento de espirar.

—Dicen que el muerto le aborrecía mucho.

—Sí, por cierto, y no sólo á él, sino á todos los de su clase. En hablar de religión se ponía furioso.

—Como que él fué, interrumpió uno, el que en el año 34 tomó gran parte en la degollina de nuestros frailes; á él se debe que nuestro Convento esté hoy deshabitado.

—Dicen que se gastó mucho dinero en perseguirlos.

—Y hasta se cuenta que puñal en mano buscaba á los frailes que se escondieron en el pueblo.

—Cuatro años, añadió una mujer, le ha durado la enfermedad; ¡justo castigo de Dios!

—Pues su hijo dicen que no tiene las malas ideas de su padre.

—Nada de ellas; volvió á decir la mujer. Pues si ha mamado la leche de aquella santa mujer, de su madre, que parecía un ángel sobre la tierra. Aun parece que me la veo delante, ¡tan buena! ¡tan caritativa! Siempre le decía á su hijo: hijo mío, querido Enrique, nunca te olvides de Dios; no sigas á tu padre por ese camino. Si vi-
ves, y algún día puedes deshacer el mal que tu padre ha hecho, hazlo, hazlo, querido mío, que Dios te lo pagará.

—El es rico, y puede ser que se acuerde de los consejos de su madre.

El grupo se fué disolviendo; unos penetraron en la casa á ofrecer sus servicios y compañía al huérfano; otros marcharon.

Poco después se oía ya el chisporroteo de los blandones que ardían junto al ataúd del muerto.

Hombres y mujeres se habían reunido en su torno y rezaban por su alma.

El huérfano, mezclando la oración con las lágrimas, no apartaba la vista del demudado rostro de su padre. ¿Lloraría su pérdida, ó lloraría la pérdida de su alma?

III

Uno que repara graves faltas

Tiempo después, cuando comenzó la vergonzosa venta de los llamados *bienes nacionales*, el huérfano Enrique advirtió que su caudal era impotente para lavar parte del pecado paterno. Quería comprar el edificio que su padre había deshabitado y cederlo á la antigua Comunidad.

Las malas cosechas y las continuadas sequías habían mermado su capital.

Vendió todos sus bienes, puso á precio las alhajas y los valiosos recuerdos que sus padres le legaran, y con trabajo logró reunir el capital suficiente.

Después entabló las negociaciones pertinentes, y antes de un año pudo ver que volvían á su casa los frailes arrojados de ella por su padre.

Con su nueva permanencia en el pueblo, las costumbres se encauzaron; volvieron los hombres á su antiguo camino; la paz reinó ya en las familias; el bienestar comenzó á hacerse visible, y la fe que ya languidecía se reanimó.

Hasta que poco á poco, han logrado aquellos santos varones merecer de todos los que visitan aquel pueblo, los justos elogios que á principio de nuestra narración les hemos tributado.

El huérfano Enrique, hoy anciano venerable, contempla con amor mezclado de sentimiento los ennegrecidos muros de aquel convento, y da gracias á Dios porque sus paredes fueron respetadas por

las turbas revolucionarias, sin duda porque la Providencia quiso que la reparación tuviera cumplido efecto.

Muchas veces se ven lágrimas en sus ojos; aquellas lágrimas debe verterlas la memoria de su padre; pero nadie sabe si recuerdan su pérdida ó la pérdida de su alma.

J. GARÍA GARCÍA.

La Ciudad y el Orbe Católicos

La salud del Sumo Pontífice.—Su Santidad el Papa continúa sin novedad en su importantísima salud.

Beneficios del Catolicismo.—Según la última estadística, en los últimos dieciocho años los socios de las Conferencias de San Vicente de Paúl han dado á los pobres 48 millones; las Hermanitas de los Pobres han gastado 130 millones en mantener á 20.000 ancianos; se han empleado en las Misiones para civilizar á los salvajes cristianamente 50 millones, dados por Francia, sin incluir lo dado por otras naciones, y en París los católicos han dado 28 millones para dar instrucción primaria á 76.000 niños cuyos padres no quieren escuelas ateas.

Los masones, que tanto hablan de su amor al pueblo, ¿han hecho algo que pueda compararse con los 256 millones citados?

Un principe fraile.—El joven príncipe Maximiliano de Sajonia, sobrino del Rey, ha abandonado bruscamente á Ochatz, donde se encontraba de guarnición, para retirarse á un convento en Eichotacdt.

Estadística curiosa.—Copiamos de la excelente revista católica *El Adalid*:

«Los aficionados á la estadística leerán con gusto los siguientes datos:

En Londres se cuentan 60.000 vagabundos.

En Nueva York 2.000 millonarios.

En Berlín 42.000 beodos.

En Louisville (Estados Unidos) 10.000 espiritistas.

Y en España 17 millones de españoles dispuestos á sublevarse por un quítame allá esas pajas.

Todavía ganamos...

Para sustos».

Las Diócesis de España

Congreso Eucarístico de Valencia.—El horario que ha de regir en la celebración de este Congreso, que ha de celebrarse desde el 17 hasta el 23 de Octubre próximo, es el siguiente:

Martes 17 de Octubre.—A las tres de la tarde, en la basílica metropolitana, exposición de S. D. M., canto del *Veni Creator*, sermón por uno de los Rvdos. Prelados que asistan al Congreso, bendición con el Santísimo Sacramento y solemne reserva.

Acto seguido tendrá lugar en la iglesia del Temple la sesión constitutiva del Congreso, en la que se leerán todas las comunicaciones relativas al mismo.

A las diez de la noche vigiliias de adoración nocturna en las capillas del Milagro y de la Virgen de los Desamparados.

Miércoles 18 de Octubre.—A las siete y media de la mañana misa de comunión general, celebrada por un Rvdo. Prelado, en la capilla de Nuestra Señora de los Desamparados.

A las nueve y media reunión de las secciones en sus locales respectivos.

A las once inauguración de la exposición de objetos eucarísticos.

A las tres y media de la tarde solemne función religiosa en la basílica metropolitana, con sermón y reserva.

A las diez de la noche vigiliias de adoración nocturna en la capilla del Milagro y en la parroquial iglesia del Salvador.

Jueves 19 de Octubre.—A las siete y media misa de comunión general, por un reverendo Prelado, en la iglesia del antiguo convento de Santo Domingo.

La reunión de las secciones, la solemne función religiosa en la basílica y las vigiliias de adoración, tendrán lugar á la misma hora y en la misma forma que en los días anteriores. Las vigiliias de adoración se celebrarán en la capilla del Milagro y en la parroquial iglesia de San Bartolomé.

Viernes 20 de Octubre.—En este día se verificarán los mismos actos y á las mismas horas que en el día anterior. La misa de comunión general se celebrará en la parroquial iglesia de San Esteban. Las vigiliias de adoración nocturna tendrán lugar en la iglesia del Milagro y en la parroquial de los Santos Juanes.

Sábado 21 de Octubre.—A las siete y media misa de comunión general, que celebrará un reverendo Prelado, en la iglesia parroquial del Salvador.

A las diez de la mañana sesión general en la iglesia del Temple.

A las tres y media de la tarde función religiosa en la basílica como en los días anteriores.

A las ocho y media de la noche certamen eucarístico en la iglesia del Temple.

A las diez de la noche solemne vigilia de adoración nocturna en la iglesia parroquial de San Andrés.

Domingo 22 de Octubre.—A las siete y media de la mañana misa de comunión general, celebrada por un reverendo Prelado, en la basílica metropolitana.

A las nueve misa pontifical con sermón, que predicará un reverendo Prelado, y *Te Deum* en la basílica metropolitana.

A las dos y media de la tarde, procesión con el Santísimo Sacramento.

En uno de los sitios más espaciosos de la carrera que recorra esta procesión, se verificará el solemne acto de adoración y consagración á Jesús Sacramentado y la bendición á todo el pueblo con el Santísimo Sacramento.

Del sermón de clausura se ha encargado el Excmo. Sr. Arzobispo de Sevilla, Sr. Sanz y Forés.

Día 23 de Octubre.—Peregrinación á Gandía y Alcoy.

Atropello sacrílego.—España entera ha presenciado indignada el sacrílego atropello cometido contra el virtuosísimo Sr. Obispo de Teruel.

Con motivo de una sabia, justa y prudentísima disposición tomada por el ilustre Prelado para que el clero no se pusiese en ridículo tomando parte en una mogiganga de carácter político, realizada el día 3 de los corrientes, el populacho liberal realizó incalificables manifestaciones de hostilidad contra el Obispo y los sacerdotes, dando gritos soeces é impíos. Contribuyó á fomentar el escándalo y permitir que tomase proporciones vergonzosas la apatía de las autoridades, que en Teruel, como en Huesca y Santiago, parece que nunca tienen ojos para prever, ni medios para impedir, ni fuerzas para reprimir los más bestiales atentados contra los sucesores de los Apóstoles.

El Sr. Obispo de Teruel se vió en la precisión de abandonar su palacio, retirándose al que posee en Albarracín, de cuya diócesi es Administrador Apostólico.

Lo peregrino ha sido la ocurrencia del Gobierno, que para remediar el mal creía oportuno negociar con la Santa Sede la supresión de algunas diócesis, entre ellas la de Teruel.

Así son de piadosas las intenciones de los gobernantes que padecemos.

De veras lamentamos suceso tan incalificable, del que protestamos con toda nuestra alma.



S a l a m a n c a

Acto heroico.—Lo es sin duda el que acaba de realizar un matrimonio ejemplar. El acaudalado y piadoso señor D. Fulgencio María Tabernero y su virtuosa señora, doña Claudia Vizcay, renunciando á las consideraciones que en este mundo pudieran prestarles su ventajosa posición, han ingresado aquél en el noviciado que los P. P. Jesuitas tienen en Carrión de los Condes, y ésta en el convento de Religiosas Salesas de Vitoria.

La resignación admirable con que han sobrellevado las múltiples y hondas aficciones con que les ha probado el Señor, es gran parte á explicar esta heroica determinación, que no alcanzará á entender el vulgo mundanal.

El Señor conceda á uno y otra la gracia de la perseverancia y el galardón que tiene reservado á los justos.

El Excmo. Sr. Obispo en el Senado.—Nuestro Excelentísimo Prelado, que salió el domingo de esta capital, acompañando al hermano de Rvmo. Sr. Nuncio, hasta Valladolid, se halla en la actualidad en Madrid, á donde se ha visto precisado á marchar con motivo de la discusión de los Presupuestos.

Las Teresianas de Salamanca.—El día 15 del actual, conforme teníamos anunciado, se celebró en la iglesia parroquial de Nuestra Señora del Carmen el ejercicio mensual que en aquella iglesia tiene la Hermandad Teresiana. Numeroso concurso escuchó embelesado la fervorosa plática que dijo nuestro Excmo. Prelado, quien, á la terminación, impuso la medalla y cinta de la Asociación á treinta y dos jóvenes que en ella habían ingresado.

Al siguiente día les distribuyó la sagrada comunión en la misma parroquia, excitándolas de nuevo á adquirir el espíritu de Santa Teresa, por la intercesión poderosísima de la Virgen del Carmen, á quien nuestras madres nos enseñaron, desde que éramos niños, á demostrarle especial y tiernísima devoción.

En honor de Santa María Magdalena.—Hoy, festividad de Santa María Magdalena, habrá tenido lugar en la iglesia de este título, una solemne función religiosa, con exposición de S. D. M., celebrada á expensas de los piadosos señores D. Ignacio Hortal y D. Manuel González Martín,

feligreses que han sido de aquella suprimida parroquia, á la que conservan especial predilección.

De Alba.—Con grandiosa solemnidad y concurrencia de fieles, han celebrado la novena de Nuestra Señora del Carmen en la iglesia del convento del extático San Juan de la Cruz.

En la mañana de la fiesta se acercaron á la Sagrada Mesa más de quinientas almas á fortificarse con el Pan de los ángeles.

En la misa solemne fueron celebrante y ministros asistentes tres Padres Dominicos del convento de San Esteban de Salamanca, y otro Padre del mismo convento predicó las glorias y grandezas del sagrado orden carmelitano.

En la tarde, cantadas solemnes vísperas, rezado el rosario y novena, ocupó la cátedra del Espíritu Santo el reverendo Padre Rector del Seminario Conciliar de Salamanca é hizo una fervorosa plática sobre la devoción á la Santísima Virgen del Carmen.

—Las Hermanas de la Caridad, asociadas con las conferencias de señoras y de caballeros de San Vicente de Paúl, han celebrado con gran concurrencia de fieles en la iglesia del Apóstol Santiago la fiesta á su glorioso fundador y Patrono, cuyo panegírico predicó el joven presbítero D. Fabian Encinas, coadjutor de la parroquia de San Pedro.

Defunción.—Ha fallecido en Vitigudino el Sr. D. Manuel de la Puente, hermano político del Director de esta revista. Suplicamos, en caridad, á sus lectores, encomienden al Señor el alma del finado.

Peñaranda.—Gracias á las diligencias y celo del respectable Párroco de esta villa, se ha podido adquirir una preciosa imagen del Corazón de Jesús, que ha de recibir culto en la iglesia parroquial. La imagen, tallada en una de las principales fábricas de España, ha costado mil pesetas. Tal vez se estrene en la fiesta de San Miguel Arcángel, y una vez que se hayan hecho en la iglesia obras considerables para asearla convenientemente.

Salamanca devota de la Virgen del Carmen.—Una vez más han dado brillante muestra de sus acendrados sentimientos religiosos y su devoción á María Santísima, los buenos hijos de nuestra ciudad.

El día del Carmen es un día clásico de la piedad y de la fe. Las comuniones distribuidas en los diversos templos de la capital, mayormente en aquellos en que se celebra-

ban cultos solemnes en honor de la Reina soberana de los cielos, fueron incalculables.

Tanto por la mañana como por la tarde, millones de fieles acudieron á demostrar su devoción á María Santísima, habiéndose inscrito como socios de la Venerable orden tercera, el Canónigo Sr. D. Federico Liñán, los sacerdotes D. Juan Cajal y D. Leopoldo González y multitud de seculares, cuyos nombres sentimos ignorar.

Huésped ilustre.—Se espera que muy en breve llegará á esta ciudad nuestro Rvdmo. Metropolitano, Sr. Arzobispo de Valladolid, quien pasará también á Alba con el objeto de visitar el glorioso sepulcro de Santa Teresa.

Omnia vincit labor.—Hé aquí el acicate que se lee en la subida de la biblioteca de nuestra Universidad: el trabajo todo lo allana.

Se nos habla de la fatiga, del sudor, como medio de remover obstáculos, á la manera de gran palanca que derriba la montaña que gravita con inmensa pesadumbre sobre nuestros hombros. Nosotros no divisamos la altura en que se cernían nuestros padres, aquí en donde se daban todas las enseñanzas, careciendo hoy, la primera y más afamada Escuela, de muchas oficiales, cuando las rentas de este gran centro del saber eran muy sobradas para todos estos gastos.

Ya no es hoy la reina de los antiguos tiempos. Es, sin embargo, la noble solariega que aún visitan propios y extraños para contemplar reverentes sus ruinas.

Es la Atenas de los repúblicos sabios y austeros: es la Roma de las artes y del genio.

Ella sola produjo tantos hombres célebres como todas las de España reunidas. Su catálogo asombra.

Nada puede temer por el porvenir. Si un día se trata de reducciones, siempre quedará en pié, como un resto glorioso, este alcázar, que á porfía ennoblecieron reyes y pontífices, cuyos escudos son también los suyos. La ciencia y la fe que no pueden desligarse.

RECOMENDACIÓN.—La hacemos del verdadero Hierro Bravais, adoptado en los hospitales de París y que prescriben los médicos, contra la anemia y debilidad. Es el mejor de todos los tónicos reconstituyentes y no fatiga nunca el estómago.

SALAMANCA.—Imp. de Calatrava, á cargo de L. Rodríguez.